

Francia puede encontrar una perfecta correspondencia en España. El examen al respecto, sumamente clarificador, permite discernir si existe una correspondencia real entre las opciones y los destinatarios que están en la base de todo proyecto de catequesis de adultos.

En la *parte segunda* subyace una opción que es preciso tener muy en cuenta siempre que se plantee de forma realista la educación del adulto en la fe: hay que conocer a la persona que va a ser catequizada, poniendo en relación "el llegar a ser adulto" con "el llegar a ser cristiano". Los autores establecen aquí un diálogo con las ciencias humanas, cosa que se suele dejar de lado; cuando no se da por supuesta, en la tarea catequética con adultos. La exposición se centra en las diferentes dimensiones humanas que concurren en toda educación: diversos modos de conocer; evolución de la vida adulta; noción de "representación" y su importancia para que un sujeto se sitúe en el mundo (cambiar las representaciones de un sujeto según el evangelio es alcanzar lo más profundo de su ser y llegar a la meta propuesta); etapas del juicio moral según Kohlberg; etapas de fe según Fowler y etapas del juicio religioso según Oser.

La *tercera parte*, aunque sugerente, es muy desigual. Se debate entre enfoques más o menos generales y propuestas concretas sobre diversos temas en torno a cómo elaborar un proyecto y su programación. Los autores distinguen entre la catequesis de tipo individual —la más común entre nosotros— y la de tipo comunitario. Ésta última, aunque es de momento una realidad casi inexistente, puede ser muy útil para renovar cualquier comunidad o institución eclesial. El tratamiento que se da a la pedagogía catequética dentro de esta parte se limita a aspectos periféricos y no afronta con claridad la necesaria relación entre experiencia y fe dentro de la catequesis.

La obra es interesante en cuanto que constituye un arsenal de datos, reflexiones, propuestas y diálogo con las ciencias humanas sobre la formación cristiana de adultos. Para su buen aprovechamiento, el lector necesita poseer un marco de referencia, con un buen bagaje catequético, que sitúe lo que es la catequesis de adultos de inspiración catecumenal y sirva de contexto para estructurar todos esos datos.

J. C. CARVAJAL

Mercedes SÁENZ GALACHE, *El rostro oculto de Dios*. Madrid, Biblia y Fe, 1994. 254 p. ISBN 84-85775-48-1.

La autora es seglar. Ha cultivado los estudios religiosos con especial dedicación al campo teológico-bíblico. Desde la fundación de la revista *Biblia y Fe* (1975), es secretaria de la misma y ha colaborado en ella con diversos artículos.

La misma autora, en la introducción del libro, se define como "ávida de conocer la realidad, libre y abierta, crítica de las estructuras cerradas y partidaria del diálogo con los amantes de la verdad sean creyentes o no".

Miret Magdalena, en el prólogo, afirma que la autora, desde una profunda "confesión", trata temas de una importancia actual para el creyente, y establece bases de una "ética de la tierra". Libros como éste, dice Miret, nos harán "entrar dentro de nosotros mismos para volver a la solución de nuestros males, que, como dice el verdadero creyente, está en esa fuerza de nuestra fuerza que hemos llamado Dios". Y añade Miret que, ahora que está de actualidad una espiritualidad de la contemplación y se van a recoger experiencias religiosas fuera de nuestra cultura, debemos preguntarnos seriamente por qué no bucear en nuestras experiencias de Occidente, más próximas a nosotros. Y ésta es una de ellas, digna de ser conocida y meditada.

La vida, el yo, el mal, el crecer, el tú, la fe, la esperanza, el amor, pasan por estas páginas como expresión de lo que la autora vive. Y esto desde la intuición, tan olvidada en Occidente, que es un buen camino para recobrar las verdades más profundas de la vida, recorriendo un camino de esperanza por medio de la apertura de las propias vivencias, intentando integrar fe y razón.

La autora reconoce que sólo desde un espacio abierto, honesto y dialogante es posible acercarse a la luz. Sus reflexiones acaban siempre aterrizando en el evangelio. Sin embargo, ella misma afirma que rehúye la palabra "Dios" por miedo a hacer de él un ídolo. Por eso habla de "alteridad", "luz", "amor", "conocimiento", "tu"... Su reflexión no es teológica: es un ensayo en el que plasma una cosmología y una antropología surgidas desde la subjetividad de un encuentro con el rostro oculto.

El libro está dividido en tres partes: I. La vida, posibilidad fascinante. II. Encuentro con la realidad absoluta. III. La vida como fe, esperanza y amor.

En el prólogo, la autora nos anima, más que a intentar absurdamente desvelar el rostro de Dios, a "escuchar atentamente cuanto Él nos susurra para estimularnos a recorrer nuestro tiempo de esperanza". Estando en esa actitud, nos sentiremos libres para optar, porque Dios nos respeta, sin violentarnos, aunque actúa sin cesar y nos apoya. Pero ¡ojalá nuestra elección sea la de la fraternidad, para que de una vez dejemos de sernos indiferentes!

FÁTIMA COMINGES